

# Hora de España: una nueva orientación estética

M<sup>a</sup>. Teresa Ferriz

*"... está mi voz primera,  
la inocente palabra de mis versos  
esperando que se retiren los fantasmas,  
se ordenen los quebrados edificios,  
se cierren las trincheras..."*  
M. Altolaquirre, "Última Muerte",  
Hora de España n<sup>o</sup> 3, marzo 1937.

Cuando en octubre de 1935 Pablo Neruda publica el manifiesto "Sobre una poesía sin pureza" en el primer número de su revista **Caballo verde para la poesía** no hace sino presentar una propuesta estética ya intuida desde finales de la década de los veinte <sup>1</sup>, pero no manifestada abiertamente hasta entonces: la creación poética -y por ende, cualquier obra literaria- no ha de limitarse al uso de determinados materiales, excluyendo los demás; más bien ha de convertirse en:

*impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos.* <sup>2</sup>

La polémica estaba servida. Frente a los defensores de la "palabra exacta" juanramoniana se imponía una forma de entender la poesía unida, sin duda, a la creciente politización de las clases intelectuales del país. La literatura de carácter minoritario debía dejar paso a aquella capaz de orientarse hacia el mundo, al tiempo que su creador tomaba partido ante los decisivos hechos político-sociales de los años

inmediatamente anteriores a la guerra civil. Algunos de los periódicos y revistas de este momento como **Hoja Literaria**, **El Sol** o **La Gaceta Literaria** testimonian este cambio de actitud que culminará en la sublevación de 1936. Desde el inicio de la guerra civil, todos los miembros de la "intelligentsia", incluso quienes habían mantenido una posición más conservadora o no se habían pronunciado ideológicamente, se comprometieron de palabra y obra en la defensa de la España libre.

En este nuevo contexto, el escritor empleó su herramienta de trabajo, la lengua -componiendo romances en la mayoría de los casos<sup>3</sup>-, para acercarse a los combatientes de las trincheras. Él también luchaba, aunque no siempre lo hiciera desde el frente:

*Y en la medida en que el pueblo parece justamente dispuesto a dar sus cartas de nobleza a la actividad literaria, la pluma viene a ser una arma como otra cualquiera.*<sup>4</sup>

El "arte de urgencia" pasó, al menos los primeros meses de guerra, a un primer plano. Pero, poco a poco, aquellos que dirigían sus poemas a los soldados, los obreros o los campesinos intuyeron la necesidad de sentar unas bases más sólidas para la creación literaria. Ya no se trataba solamente de defender la causa popular, sino también de crear el clima propicio para la esplendorosa época cultural que seguiría a la liberación del pueblo<sup>5</sup>. En este sentido, la revista **Hora de España**<sup>6</sup> desempeñó un papel privilegiado: los escritores más prestigiosos del momento utilizaron sus páginas como "laboratoire de la nouvelle esthetique pour la société d'après la victoire des armes"<sup>7</sup>.

**Hora de España** -dirigida a un público cultivado intelectualmente, en su mayor parte lector de las desaparecidas **Revistas de Occidente** y **Cruz y Raya**- no quería seguir el "populismo" de publicaciones como **El Mono Azul**, aunque ello no implicara, ni mucho menos, el desentendimiento de la realidad española del momento. Tal como rezaba uno de sus subtítulos, la revista se orientaba "al servicio de la causa popular". La búsqueda de un "arte nuevo" no invalidaba el compromiso con el pueblo, antes al contrario, el intelectual sólo adquiría pleno sentido junto a él. En el primer número -enero de 1937-, Antonio Machado ya pone en boca de su apócrifo profesor Juan de Mairena unas palabras que bien podían subscribir los demás colaboradores de **Hora de España**:

*¿Un arte proletario? Para mi no hay problema. Todo arte verdadero será arte proletario. Quiero decir que todo artista trabaja siempre para la prole de Adán. Lo difícil sería crear un arte para señoritos, que no ha existido jamás.*<sup>8</sup>

Cualquier creación literaria, continuamos leyendo en las páginas de la publicación,<sup>9</sup> debía tener su origen en el pueblo: sólo entonces cobraba verdadero significado<sup>9</sup>. Comunicarse con él era la gran finalidad del escritor, "en ella -dirá José

Bergamín- reduce su propio existir. Por ella tiene razón de ser profunda y sentido vivo su trabajo" <sup>10</sup>. Y el poeta, artista privilegiado <sup>11</sup>, no puede menos que comulgar con los demás hombres:

*El poeta, en plena madurez de su talento, late con el mismo pulso que su pueblo, y éste es el máximo elogio que se puede decir de un artista.* <sup>12</sup>

Todos estos testimonios (podrían recogerse muchos más) revelan la justa intención de **Hora de España**: plantear la función del escritor ante la realidad del momento, sin aceptar que éste se encierre en estériles "torres de marfil", pero rechazando también la consigna soviética de que "el arte había de estar al servicio del Partido". El justo equilibrio era difícil de mantener en medio del conflicto bélico y por ello se criticó la revista duramente, considerándola el testimonio de "una individualidad privilegiada, aureolada por su numen casi divino" <sup>13</sup>, alejada de quienes continuaban luchando en el campo de batalla. La realidad, como vemos a través de sus páginas, era radicalmente distinta. El compromiso político existía -"nuestros escritos han de estar, pues, en la línea de los acontecimientos, al filo de las circunstancias,... traspasados por el sentimiento general" <sup>14</sup>-, aunque no anulaba otro muy importante: el cultural. Los redactores de **Hora de España** no olvidaron en ningún momento su papel de hombres de letras (un papel con sus exigencias, al fin y al cabo) y, como tales, se sintieron en la obligación de preparar ese próximo "Siglo de Oro", sentando sus bases ideológicas.

A. Sánchez Barbudo, en uno de los escritos más programáticos de la publicación, resume esta búsqueda de una nueva orientación estética. En respuesta al artículo "Literatura individual frente a literatura dirigida" de Guillermo de Torre, aparecido en el nº 30 de **Sur**, el novelista y ensayista madrileño dice:

*Nosotros, por otra parte, creemos en la eficacia, en la necesidad de un arte de propaganda, y para ayudar a este arte que sirve a la lucha, a la guerra, debemos poner todos nuestros conocimientos y medios técnicos, lo mismo que en otro momento podemos combatir con las armas de fuego de los demás soldados, pero "nunca creemos que este arte de propaganda, si arte puede llamársele, sea el único, el exclusivo y propio de la revolución y de los revolucionarios."* <sup>15</sup>

y más adelante:

*Creemos menos en el "arte social" que en el valor social del arte, pero no por eso hemos de llenarnos de excesivos temores porque otros ensalcen sobretudo un arte de propaganda, tosco y sin salida..."Encontrar un arte de calidad, no para las masas, sino para los hombre, con todas las realidades del hombre hoy día, es nuestra labor de artistas, de creadores y revolucionarios."* <sup>16</sup>

Afirmaciones éstas que el grupo "Hora de España" reiteraría en su Ponencia Colectiva ante el II Congreso Internacional de Escritores. Al arte no le bastaba con ser revolucionario para ser reconocido como tal:

*De ahí nuestra actitud ante el arte de propaganda. No lo negamos, pero nos parece, por sí solo, insuficiente. En tanto que es camino para llegar al fin que ambicionamos, nos importa el camino, pero como camino. Sin olvidar en ningún momento que el fin no es, ni puede ser, el camino que conduce a él.*<sup>17</sup>

La creación artística no podía ser exclusivamente panfletaria, aún en aquellos "tiempos de miseria". Era evidente que los carteles realizados para reclutar soldados no querían tener una única función estética, como tampoco la pretendían los romances de circunstancias de escritores tan destacados como Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda o Rafael Alberti, por citar algunos de los "poetas de España leal". No obstante, ello no debía impedir la creación de un verdadero arte de calidad, reconocido por todos, incluso por los intelectuales extranjeros<sup>18</sup>. E incapaces de defender el ideal artístico de tantos grupos nacidos en los primeros decenios del siglo XX, los colaboradores de *Hora de España* emplearon las páginas de su revista para plantear la búsqueda de una nueva estética "por y para el hombre"<sup>19</sup> y concebida por el "artista integral" defendido por León Felipe<sup>20</sup>, heredero de una tradición, pero al mismo tiempo generador de otra distinta. No habían de darse "recetas" de ningún tipo: cada autor encontraría su camino en la consecución de la obra bien hecha.

"Luego de una año de guerra... los artistas españoles comienzan a ver claro y manifestarse" decía Juan Gil-Albert en junio de 1937<sup>21</sup>. Pero desde su primer número, la revista *Hora de España* ya había planteado la defensa del arte como otra forma diferente de salvaguardar la España libre. Y de la misma forma que el debate sobre el papel del creador y sus obras no se inició en 1936, tampoco terminó con la guerra civil. Quedaban muchas páginas por escribir, algunas innecesarias; quizás porque Luis Cernuda, con su sagacidad habitual, ya había dejado bien clara en 1937 cuál era la función de los poetas (y de los demás artistas, por añadidura):

*"A cierta persona preguntaron: "¿Para qué sirve un poeta?" Y respondió: "Para lo mismo que cualquier otro hombre, y además para hacer versos".*<sup>22</sup>

---

## NOTAS

1.- Cfr. J. Cano Ballesta, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid, Gredos, 1972, págs. 94-195.

León Felipe, entre otros, ya había planteado su obra desde una óptima similar en Drop a star (1933):

Y todo lo que hay en el mundo es mío y valedero  
para entrar en un poema, para alimentar una fogata:  
todo, hasta lo literario... Y no vale menos  
un proverbio rodado que una imagen virginal, un  
versículo de la Revelación que el último "slang"  
de las alcantarillas. Todo buen combustible es  
material poético, excelente.

- 2.- Pablo Neruda, "Sobre una poesía sin pureza", Caballo verde para la poesía n<sup>o</sup>1, octubre 1935, pág.1. El ejemplar que hemos consultado es una reimpresión anastática de la Verlag Detlev Auvermann realizada en 1974.
- 3.- Este metro tan "genuinamente" español, como lo califican G. Blieberg y J. Marías en su Diccionario de Literatura Española, facilitaba el encuentro entre el pueblo y los intelectuales (vid. S. Salaün, "poetas de oficio y vocaciones incipientes durante la Guerra de España", Creación y público en la literatura española, Madrid, Castalia, 1974; pág. 187; y del mismo autor, La poesía de la guerra en España, Madrid, Castalia, 1985), además de adecuarse a las intenciones del momento: "celebrar las gestas, incitar a la lucha, cantar hazañas o héroes y burlarse del enemigo" (F. Caudet en su introducción al Romancero de la guerra civil, Madrid, Ed. de la Torre, 1978, pág. 22)
- 4.- S. Salaün, loc. cit. (1974), pág. 185.
- 5.- La inteligencia republicana creía firmemente en el auge de la cultura española después de la derrota de los sublevados. La revista Hora de España, por ejemplo alude en muchas ocasiones a esta cuestión:

¿Cómo será el genio español sin trabas? el que ahora estamos desatando al desatar al pueblo, el que ahora está desatando el pueblo al desatarse. Será un fino relámpago. Más allá del silencio de Velázquez y del grito de Goya (A. Sánchez Barbudo, "Apuntes (sobre el genio español)", Hora de España n<sup>o</sup>6, junio 1937, pág. 67)

...y esperemos todos ese momento prodigioso que ha de aparecer sin duda de un nuevo Siglo de Oro, en el que el arte y la literatura tendrán una grandeza y un esplendor nunca imaginados" (ibídem, "La adhesión de los intelectuales a la causa popular", Hora de España n<sup>o</sup>7, julio 1937, pág. 72).

- 6.- Esta publicación mensual apareció en Valencia en enero de 1937 y de ella se editaron ininterrumpidamente veintitrés números, aunque el último no llegó a distribuirse a causa de la entrada en Barcelona (lugar donde se trasladaron los talleres de impresión en 1938) de las tropas franquistas.

Para una biografía y descripción de Hora de España véase M. Roumette, "Hora de España" Les écrivains et la guerre d'Espagne, París, Les Dossiers H, 1975, págs. 201-213; F. Caudet, Introducción a Hora de España (Antología), Madrid, Turner, 1975, págs. 9-49; K. Schwartz, "Hora de España and the poetry of hope", Romance Notes, vol. XV, n<sup>o</sup>1, 1973, págs. 25-29; A. Sánchez Gijón, "Le reviste letterarie nella guerra civile spagnola: Hora de España", Carte Sagrete, enero 1967, la introducción de Enrique Montero a la reimpresión alemana de la Verlag Detlev Auvermann (1972) y R. Osuna, Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939, Valencia, Pre-textos, 1986.

- 7.- S. Salaün, "L'expression pétiqne pendant la guerre d'Espagne", Les écrivains et la guerre d'Espagne, op. cit. pág. 112.
- 8.- A. Machado, "Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín", Hora de España n<sup>o</sup>1, enero 1937, pág. 8.
- 9.- Así se expresa, entre otros redactores de la revista, Ramón Gaya en su artículo "España, toreadores, Picaso":

...sólo hay que pintar o escribir de verdad, porque escribiendo y pintando apasionadamente es como tan sólo se pinta o escribe para el pueblo (Hora de España n<sup>o</sup>10, octubre 1937, pág. 30)

10.- J. Bergamín en su discurso ante el II Congreso Internacional de Escritores, recogido en Hora de España n<sup>o</sup>8, agosto 1937, pág. 33.

11.- Sin duda, la poesía ejerció una supremacía absoluta frente a las demás creaciones artísticas, como reconocen los propios testigos del momento:

...dentro de tan difícil y cerrado recinto del arte, fue la poesía realmente lo que mejor supo cumplirse mientras sonaba en todo el espacio español la dura voz de la guerra... esa "brevedad" de lo que en poesía es puramente oficio, permite al poeta ejercer su trabajo dentro incluso de las mayores y más terribles agitaciones (R. Gaya, "Divagaciones en torno a un poeta: Miguel Hernández", Hora de España n<sup>o</sup>17, mayo 1938, pág. 50)

12.- M. Altolaguirre, "Candente horror de Juan Gil-Albert", Hora de España n<sup>o</sup>1, enero 1937, pág. 60.

13.- S. Salaün, loc. cit. (1974), pág. 192.

14.- "Propósito", Hora de España n<sup>o</sup>1, pág. 6.

15.- "La adhesión de los intelectuales a la causa popular", Hora de España, n<sup>o</sup>7 julio 1937, págs. 71-72.

16.- *Ibidem*, pág. 74.

17.- Ponencia colectiva ante el II Congreso Internacional de Escritores, recogida en Hora de España n<sup>o</sup>8, agosto 1937, pág. 91.

18.- La voluntad de superar el "provincianismo" y llegar a los hombres de cultura de otros países era evidente desde el "Propósito" inicial:

...publicaciones que, desbordando el área nacional, puedan ser entendidas por los camaradas y simpatizantes esparcidos por el mundo, gentes que no entienden por gritos como los familiares de casa, hispanófilos, en fin, que recibirán inmensa alegría al ver que España prosigue su vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto gigantesco en que se debate.

19.- Ponencia colectiva ante el II Congreso Internacional de Escritores, loc. cit. pág. 91.

20.- Cfr. su artículo "Poesía integral", Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura n<sup>o</sup>1, febrero 1937, págs. 105-117.

21.- "Cartas bajo un mismo techo". Hora de España n<sup>o</sup>6, junio 1937, pág. 28.

22.- "Líneas sobre los poetas y para los poetas en los días actuales". Hora de España n<sup>o</sup>6, junio 1937, pág.64.

